

El diseño al servicio de todos

Ariel Rojo

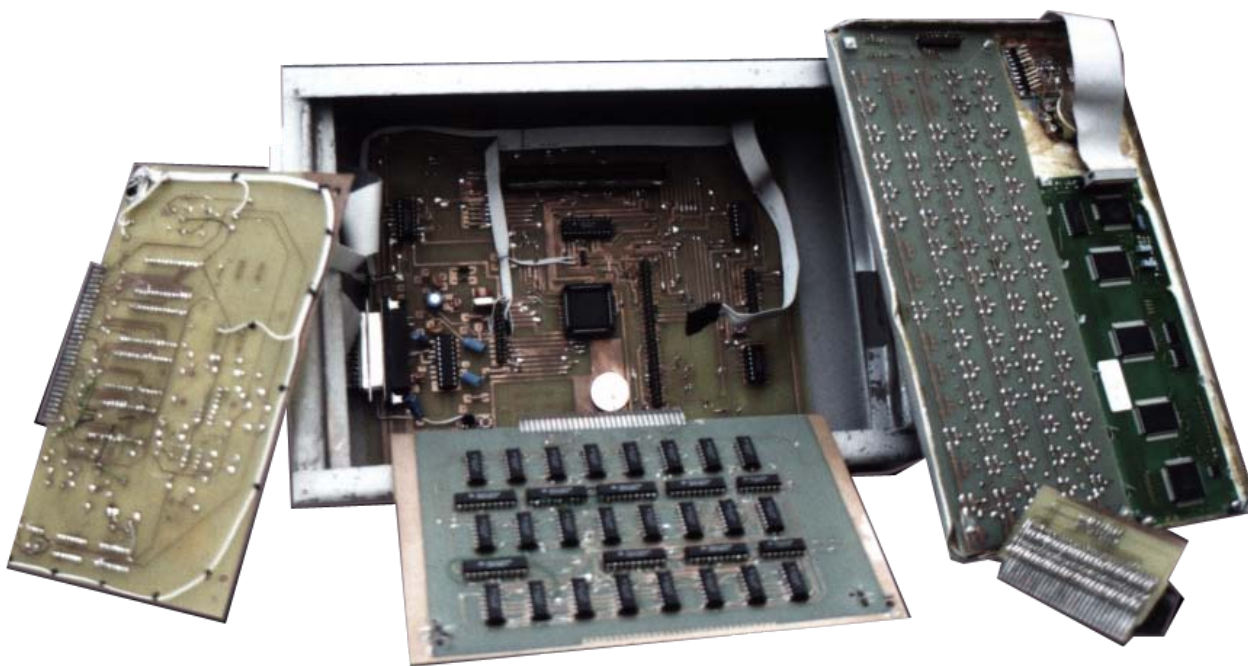
Ariel Rojo Design Studio

El diseño tiene una función específica en los espacios públicos que va más allá del ornamento. El diseño puede contribuir a que las plazas sean sitios de convivencia entre diversos grupos culturales y estructuras sociales. Solemos estar tan preocupados e inmersos en materias como el producto interno bruto, en las ganancias, en la creación de la economía, que se nos olvida lo más importante que tenemos como humanidad: el tiempo, el tiempo que tenemos vivos en este planeta, un tiempo que es valioso no sólo por lo que nos permita atesorar y generar, sino también el tiempo que tenemos para dar y disfrutar. Si no llegamos a ese equilibrio, también las industrias creativas carecen de sentido. Mi primer trabajo, mi primer oficio, fue un trabajo tecnológico-artesanal. Ahora hay una gran discusión sobre que las industrias creativas están aglutinando cada vez más disciplinas. Yo, por suerte, por necesidad o por azares del destino, soy un ejemplo de esa multidisciplinariedad. Empecé a trabajar en la compañía familiar, mi abuelo fue el primer fabricante de circuitos impresos en el país y con el tiempo me convertí en diseñador de circuitos impresos. A los 14 años no tenía ni idea de qué era el diseño. Por lo menos, no tenía la concepción que tengo hoy. En ese momento, yo creía que el diseño era nada más que ordenar, acomodar y conectar las piezas. Chip 1 con chip 2, resistencia 1 con resistencia 2. Curiosamente, cuando pienso en algún problema que tenga que ver con la sociedad, siempre pienso que la solución se encuentra justamente en eso, en ordenar, acomodar y conectar.

Mi trabajo se funda en tres ejes principales: 1) de lo micro a lo macro: es decir de los circuitos a los espacios públicos; 2) de lo artesanal a lo súper industrial; 3) de lo comercial a lo cultural. Creo que todos esos puntos, esas coordenadas, coexisten en la imaginación. Nosotros, como seres humanos, las separamos para entenderlas y categorizarlas. Sin embargo, viven juntas y están juntas en todo momento, igual que las partículas del aire que respiramos. Los cambios de escala son un ejemplo. El espacio público se comporta así, como un circuito en el que cada componente tiene una función y el trabajo está en interconectarlos.

Me parece que todo lo anterior no sólo se relaciona con la parte técnica del diseño, sino también con la parte espiritual. Me topé hace mucho tiempo con una frase de Octavio Paz que dice que, para ser verdaderamente modernos, tenemos que reconciliarnos con nuestras tradiciones. Muy joven, me di a la tarea de ir al Museo de Antropología y ver las piezas para hacer dibujos al desnudo. Las dibujaba, entendía su geometría y veía de dónde surgían las formas para después reinterpretarlas en nuevas piezas. A través del diseño, se pueden retomar estos elementos que son culturales. Hay que tener cuidado con estas reinterpretaciones, definitivamente, pero es sumamente importante considerar que pueden generar nuevos valores y, por lo tanto, economía. Hay que entender que somos herederos de un conocimiento cultural fantástico. Por ejemplo, el conocimiento astronómico de los mayas. La magia

El diseño al servicio de todos



© Ariel Rojo

de Calakmul, la gente, la selva y la concepción de la vida y de la calidad de vida de los habitantes que están allí. Alguna vez tuve oportunidad de formar parte de un proyecto de CONABIO y viajé hacia allá para dar un taller de diseño. Muy pronto me di cuenta de que mi taller con los artesanos no podía darse como yo lo tenía concebido, como una revisión de los conceptos básicos del diseño. En cambio, tuvimos sesiones de matemáticas y geometría. Sin querer polemizar, yo concibo tres categorías personales de artesanos: los artesanos de talleres muy pequeños y con una factura muy rudimentaria; aquellos que ya tienen un nivel técnico más dominado, y aquellos que ya son considerados como los grandes maestros artesanos. En segundo nivel, he trabajado con algunos para la reinterpretación de su técnica para trasladarla a otros materiales y hacer nuevos productos: de la artesanía de guajes de Olinalá a lámparas de alto diseño.

Cuando hablamos de identidad y artesanía, cuando buscamos saber qué es, quiénes son y qué quieren, se piensa como en un museo. Pero creo que más allá de la exhibición, ellos tienen el mismo derecho que nosotros de desarrollarse y no necesariamente de la misma forma en la que nosotros concebimos el desarrollo. Más bien, de tener la oportunidad o la posibilidad de abrir puertas hacia destinos inexplorados para continuar designando su identidad, porque la identidad no es una cuestión estática, es algo vivo que va mutando. Si a mí me preguntan ahora, no sabría decir quiénes son los mexicanos. Antes que entender la identidad se puede tratar de entender cuál es la pregunta de la identidad. Cuando la separamos en tiempos es más fácil. Es decir, quiénes fuimos, quiénes somos y quiénes queremos ser. Esos son vectores que pueden encaminar nuestras acciones y nuestros esfuerzos. Cuando vamos a congresos de artesanos o de diseño, siguen estando separados. Se cree que la artesanía tiene



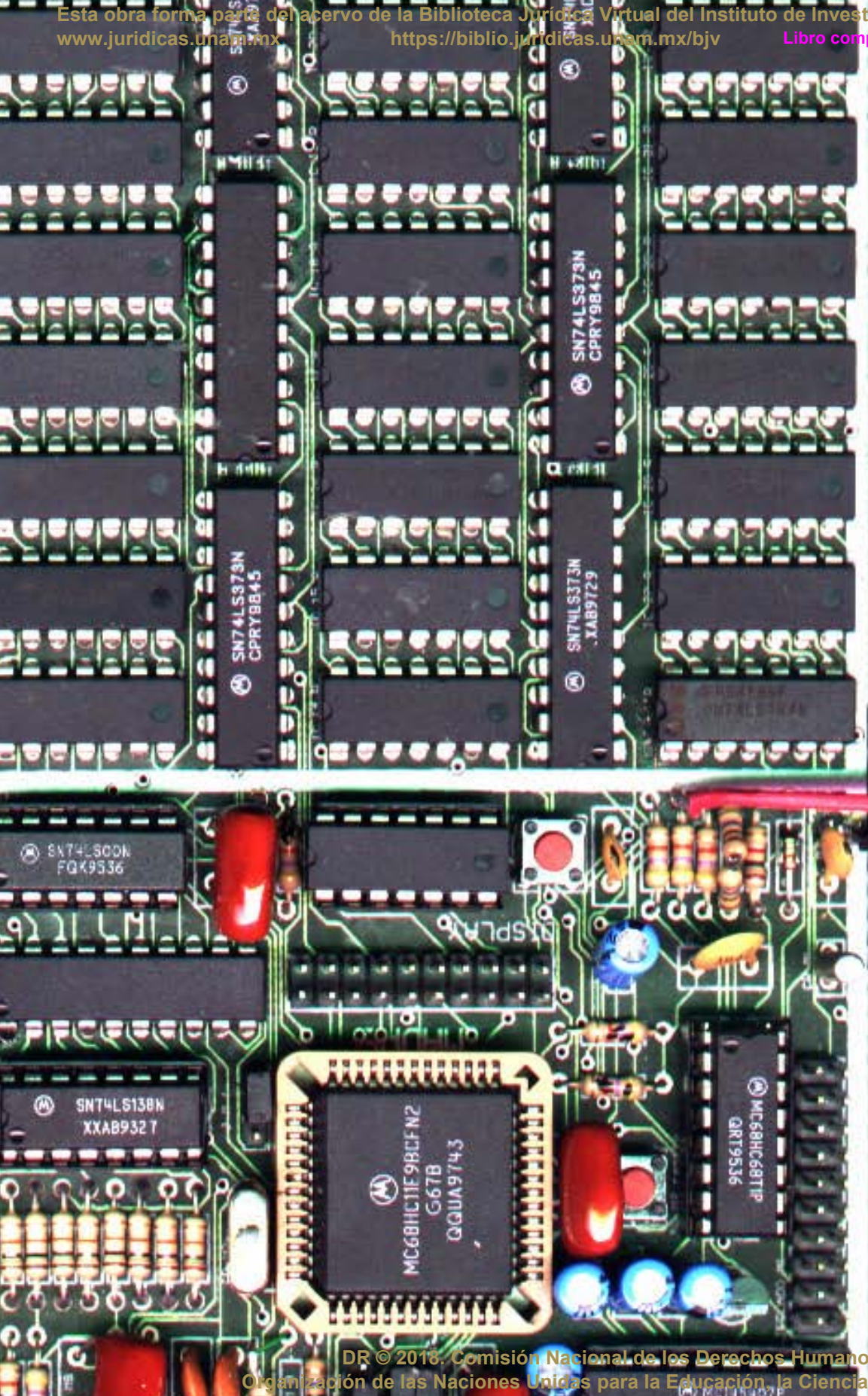
© Ariel Rojo

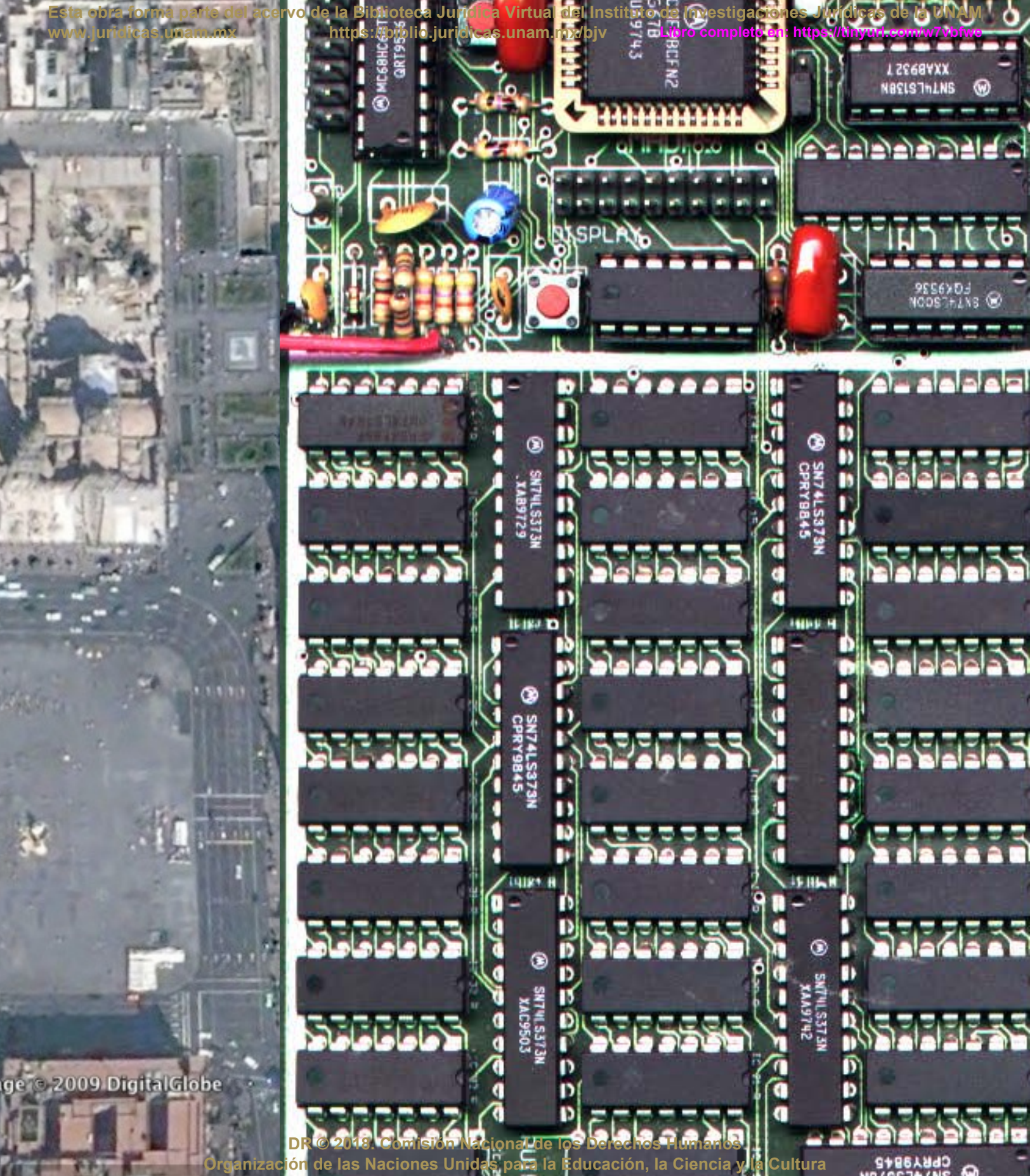
que ser una cosa distinta del diseño. Si miramos nuestras manos, en ellas hay química, hay física, hay biología, hay matemáticas. Está todo unido e integrado. El diseño genera identidades. El diseño, pues, tiene una contribución al imaginario colectivo si sabe aprovechar nuestra cultura y nuestra historia.

El diseño, además de generar valor agregado, genera empleos. Ahí es donde podemos reflexionar sobre las acciones gubernamentales. El diseño es sumamente eficiente y vincula a diversos sectores productivos. El diseño reúne a muy diferentes industrias y logra conjugarlas en un solo producto. Al mismo tiempo que debe cumplir con estándares de calidad y con normas oficiales, es un medio de expresión que arroja significados que se insertan en el presente, pero perduran en el futuro. Los diseñadores están cada vez más preocupados por procesos como el reciclado y el ahorro de energía. El

diseño es crítico, analítico. Sus procesos, por ejemplo, cuestionan la noción de autoría en singular y requieren una visión más colectiva y común. La colaboración nos lleva a completar misiones y proyectos mucho más grandes de lo que podríamos hacer nosotros solos. ¿No nos interesa adoptar esta colectividad como modelo de trascendencia? Este país lo que necesita no es necesariamente ayuda, sino aprender a colaborar.

En México, el diseño no está claramente en ninguna parte del quehacer gubernamental. Cultura se lo avienta a Economía y Economía se lo regresa a Cultura. Pero el diseño está en todas partes, aglutina economía, cultura, deporte, educación. Debería ser tomado con más importancia en las políticas públicas, y no desde la queja, desde el “tengo que ser atendido”, sino desde la facilitación de los canales para que, de hecho, el diseño atienda más bien a las necesidades de todos.





El diseño al servicio de todos



© Ariel Rolo

El diseño al servicio de todos



© Ariel Rojo

El diseño al servicio de todos



El diseño al servicio de todos

